Hablando el mismo idioma

Las estrategias que consideré más efectivas en mi aula fueron las siguientes:

“Elogiar a los estudiantes”

“Agradecer los momentos, el día o las situaciones compartidas en el grupo”

Brindar a los niños un ambiente de seguridad y confianza genera en los estudiantes esa alegría por entrar a su salón, por lo que considero que elogiar a los niños los motiva a seguir participando en las actividades que se les proponen, al ser niños de preescolar considero que cualquier logro que tienen por mínimo que sea debe de ser reconocido y esto lo he visto en ellos cuando logran escribir su nombre por si solos, tienen participaciones por iniciativa al elogiar eso que antes no podían hacer los motiva a seguir esforzándose. Esto los va a hacer sentir valorados y tener un sentido positivo de sí mismos y seguros del medio que les rodea.
Me ha gustado la manera en cómo han respondido cuando al llegar al aula, les comento: Que bonito suéter, que guapo vienes hoy, ese corte de cabello te luce bien y es que al darse cuenta de que me di cuenta de ese pequeño cambio que llevan a la escuela los hace sentirse percibidos por las personas que le rodean, lo que permite una mejor conexión entre maestra y alumno.
Me doy cuenta de que agradecer lo que tenemos nos permite estar bien con nuestro entorno, reflexionar sobre lo vivido en este caso la jornada permite que se haga un recuento de lo vivido y valore lo que se tiene, se toma en cuantos diversos aspectos, personas con las que interactúan, las actividades que realizan, permite que los niños se hagan conscientes de lo que están viviendo, disfruten de sus momentos y escuchen con atención lo que ellos agradecen y lo que agradecen sus compañeros, estas actividades son bonitas porque además de reflexivas permiten que los niños se den cuenta de lo que tienen y escuchar de amanera activa a sus compañeros, comparando sus respuestas.
Agradezco el permitirnos este curso porque nos da una luz para aprender a controlar y reconocer nuestras emociones.

Esta actividad además de elogiar a mis alumnos me permitió sentir de manera recíproca el sentimiento ya que también tuve elogios de ellos, porque puedo decir que he experimentado esa sensación de la valoración que me tienen los niños.